



# Debate sobre la interpretación y sus límites\*

Autor:  
Lespada, Gustavo

Revista:  
Boletín de reseñas bibliográficas

1997, 5/6, 61-63



Artículo



## DEBATE SOBRE LA INTERPRETACION Y SUS LIMITES\*

por Gustavo Lespada

Resultado de las conferencias Tanner de Clare Hall (Cambridge) realizadas en 1990, este volumen compilado y prologado por el profesor Stefan Collini, contiene las tres intervenciones del semiólogo italiano, pero además -y esto es lo que potencia el interés de los temas tratados por Eco- la ponencia de Richard Rorty que polemiza con sus planteos, la exposición de Jonathan Culler que polemiza con ambos, un texto de Christine Brooke-Rose centrado en la relación de la historia y la narrativa y, como cierre, la intervención final o "Réplica" de Umberto Eco. Intentaremos, a continuación, hacer un sucinto esbozo de los ejes fundamentales del debate.

En su primera conferencia ("Interpretación e historia"), con la intención declarada de demostrar que los textos contienen en sí mismos ciertos límites a las interpretaciones, Umberto Eco realiza un didáctico recorte de la historia de los significados y los desciframientos, ilustrando las operaciones interpretativas de las culturas fundacionales de la civilización occidental. Deambulando por el clasicismo griego y por el latino, por la hermenéutica religiosa y el gnosticismo, Eco establece filiaciones ideológicas con muchas teorías contemporáneas, sobre todo con aquellas "orientadas hacia el lector", hasta conformar una provocativa lista de rasgos y caracteres heredados del hermetismo antiguo.

El autor de *Obra abierta* y *Lector in fabula* señala: "afirmar que la interpretación es potencialmente ilimitada no significa que la interpretación no tiene objeto y que fluye sólo por sí misma". De ese modo, se opone a los publicitados planteos a favor de la "mala lectura" (*misreading*) de Harold Bloom -sin nombrarlo-, ya que para el piemontés entre la intención del autor (inaccesible e irrelevante)

---

\* Umberto Eco, *Interpretación y sobreinterpretación*, Gran Bretaña, Cambridge University Press, 1995 (traducción española).

---

y la intención del intérprete (énfasis del pragmatismo y de las teorías de la recepción), existiría una tercera posibilidad: la intención del texto. Es decir, la propuesta de Eco repondría cierta propiedad, o bien cierta presencia del producto escriturario que, de alguna manera, habrá de condicionar la pertinencia de las posibles lecturas o interpretaciones.

En “La sobreinterpretación de textos” -segunda conferencia-, Eco ejemplifica la “interpretación paranoica” al analizar una obsesiva e infundada lectura rosacruz del Dante, realizada por un oscuro crítico del siglo XIX, Gabriele Rossetti. Pero a la hora de denunciar los excesos interpretativos, si bien anteriormente había desacreditado la analogía como principio de “la lógica de la semejanza” propia de la semiosis hermética (algo se convierte en signo de otra cosa en virtud de su semejanza y viceversa), Eco establece cierta analogía entre el desacreditado Rossetti y el análisis de un poema efectuado por Geoffrey Hartman, un crítico contemporáneo ligado al desconstruccionismo. Con arte de equilibrista, Eco llega a sostener que la *intentio operis* no aparece en la superficie textual (¡oh, insoslayable hermenéutica!): “Hay que decidir verla. Así sólo es posible hablar de la intención del texto como resultado de una conjetura por parte del lector. La iniciativa del lector consiste básicamente en hacer una conjetura sobre la intención del texto.” Y vuelve a insistir con lo de “respetar al texto”.

En su tercer conferencia Eco exhibe su interioridad de narrador, al defender su derecho de autor -aunque, aclara, en tanto lector- a opinar sobre su propia obra y sobre las lecturas críticas que sus novelas han suscitado. La endeble fundamentación al respecto aparece, sin embargo, bien sazonada con sabrosas anécdotas de la cocina de *El nombre de la rosa* y de *El péndulo de Foucault*.

De modo predecible, el pragmatismo de Richard Rorty se opone a la distinción entre “interpretación” y “uso” de los textos. Rorty parte astutamente de la propia afirmación de Eco acerca de que el texto es un objeto que la interpretación construye en su afán circular de validarse a sí misma. Sostendrá, entonces, que “la coherencia de un texto no es algo que éste tenga antes de ser descrita”, exhortando a dejar de lado la indagación ocultista de la semiótica sobre la “naturaleza” o el funcionamiento de los textos (por carecer de finalidad) y proponiendo, en cambio, una “crítica no metódica” o “inspirada”, que libere otras lecturas, intenciones u obsesiones productivas. No puede existir una “intención del texto”, afirma tajantemente Rorty, ya que las intenciones corresponden a los intérpretes en función de sus diversos propósitos. Esto nos recuerda lo que decía Bajtín acerca de que el observador forma parte del objeto observado.

Jonathan Culler asume el rol de acudir "En defensa de la sobreinterpretación", rescatando el exceso: "la interpretación, como la mayoría de las actividades intelectuales, sólo es interesante cuando es extrema". Siendo así tienen "una mayor posibilidad de sacar a la luz conexiones o implicaciones no observadas o sobre las que no se ha reflexionado con anterioridad que si luchan por permanecer 'sanas' o moderadas". Por otra parte, Culler pone en evidencia la fascinación de Eco por la búsqueda hermética y aquellos a quienes llama "adeptos del velo".

La convincente disertación al respecto obligará a Umberto Eco a reconocer en la intervención de cierre que "incluso la sobreinterpretación es fructífera". Culler sugiere reemplazar los opuestos "interpretación-sobreinterpretación" por otra dupla a su entender más adecuada: comprensión y superación. El primer término (la comprensión) tiene el alcance del "lector modelo", en tanto actividad orientada hacia las cuestiones y planteos en los que el texto insiste; en cambio, el segundo (la superación) consistiría en hacer otras preguntas que el texto no plantea, sosteniendo la innegable productividad y originalidad de los contextos interpretativos cuyos límites, aunque funcionan recursivamente, ser prefijados.

En respuesta al desprecio manifestado por Rorty hacia los estudios semióticos sobre el funcionamiento de los textos literarios, Culler observa agudamente que desarrollar una comprensión sistemática de los mecanismos y estrategias semióticas sirve para hacer un uso mejor, más pertinente y exhaustivo de los textos, a la vez que realiza algunas precisiones sobre los postulados desconstruccionistas, como la sujeción del sentido al contexto. Aclara, no obstante, que se trata de un contexto en perpetuo devenir, ilimitado, "de forma que lo único que no podemos hacer es poner límites".

Fuera de la polémica y con los ejemplos de Salman Rushdie, Carlos Fuentes y las novelas de Eco entre otros, Christine Brooke-Rose despliega un texto en torno a la idea de la narrativa como producción de mundos alternativos, como "historias-palimpsestos" que cumplen la función de expandir nuestros horizontes culturales, en un enfoque casi enfrentado, simétrico, a los planteos de Hayden White acerca de la ficcionalización del discurso historicista.

En su "Réplica" Eco se empeña en señalar fundamentalmente sus diferencias con Rorty, defendiendo el análisis semiótico al afirmar que el conocimiento acerca de cómo funciona un texto dependerá de la pertinencia de la interpretación. Pero si bien es cierto que "un texto permanece como parámetro de sus interpretaciones aceptables", no es menos cierto que esa aceptabilidad también nos remite a un contexto, siempre variable, siempre en expansión.